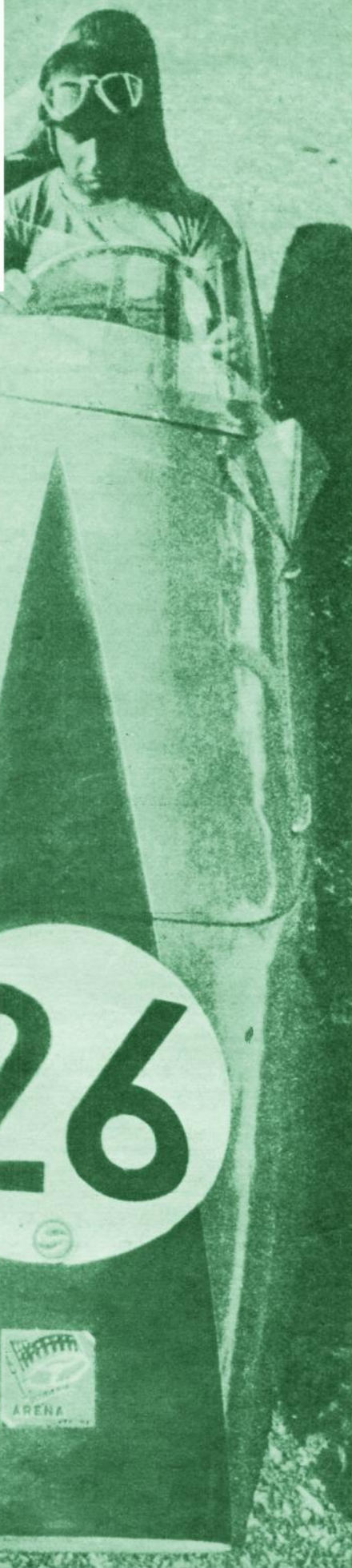


**FANGIO: DE LA FAMA A LA LEYENDA.** El corredor más grande de todos los tiempos, Juan Manuel Fangio, el día sensacional de su última carrera. El escogió los colores de la bandera argentina para su bólido; su ropa de los primeros tiempos, cuando era el pequeño mecánico de la pampa, y el número feliz que lo hizo pasar de la fama a la leyenda: el 26.



# Cómo Fue FANGIO

por **EMMA MONTENEGRO**

**—BIEN**, o lo haces tú o salgo yo mismo a hacerlo como pueda.

La frase anterior era de Faustino Pérez, jefe del Movimiento 26 de Julio en La Habana, y uno de los doce sobrevivientes del desembarco del "Gramma" en la provincia Oriental, bajo el comando de Fidel Castro. Y el apremiado con aquellas palabras era Oscar Lucero, en aquel momento jefe de Acción del Movimiento en la capital, por encontrarse el titular "García" en Miami.

Y la acción a que se contraía el apremio era el secuestro del expequeño mecánico de la Pampa, el mejor corredor de todos los tiempos: Juan Manuel Fangio.

Escuchando estas palabras no se me ocurrió pensar que unas horas después sería una de las personas designadas para devolver al volante argentino a las autoridades diplomáticas de su país.

Mi posición para conocer todo o casi todo el proceso de aquella

acción era privilegiada ya que yo y Rafael Piniella actuábamos desde hacía meses como ayudantes de Faustino Pérez. Los revolucionarios buscaban la compañía de muchachas que no inspirasen sospechas para trasladarse, tanto en la ciudad como en las carreteras. Yo reunía algunas de las condiciones estimables por ejemplo, sabía manejar un auto y, además, tenía un auto propio; contaba también con todo mi tiempo para aquella tarea, pues dejé mi trabajo en las oficinas del arquitecto Lino Hernández.

La idea del secuestro había surgido el año anterior entre los dirigentes del Movimiento en La Habana, pero fue a última hora, y los planes festinados no llegaron a ponerse en práctica. Al anuncio del Segundo Gran Premio de La Habana, la idea ya estaba sembrada, y aún más, ya estaba peligrosamente difundida aunque, por suerte, sin precisar. Se hablaba de una acción de sabotaje contra los carros que iban a correr, incluso de

**OSCAR LUCERO.** Que planeó el secuestro de Fangio y la ejecución de Cowley. Uno de los jefes de acción del Movimiento 26 de Julio en La Habana. Muerto después de bárbaras torturas en el Buró de Investigaciones. Lucero fue detenido con la autora de este trabajo el 1º de Mayo del 58 por el sargento Calzadilla y entregado a Orlando Piedra que, en unión de Pérez Coujil e Irenaldo García, llevaron a cabo las torturas y muerte del gran revolucionario.

**BLANCA NIUBO.** Esposa de Oscar Lucero, activista del 26 de Julio y participante en el secuestro, que actualmente está haciendo las gestiones para que los asesinos de su compañero sean devueltos a Cuba por la vía de la extradición. Lucero, uno de los hombres más sádicamente martirizados por la tiranía y que tenía en sus manos el movimiento clandestino de La Habana, murió heroicamente, justificando ante sus verdugos, en su agonía, la acción revolucionaria.





# Secuestrado G I O

Fotos de ARIAS

atentados y acciones terroristas indiscriminadas.

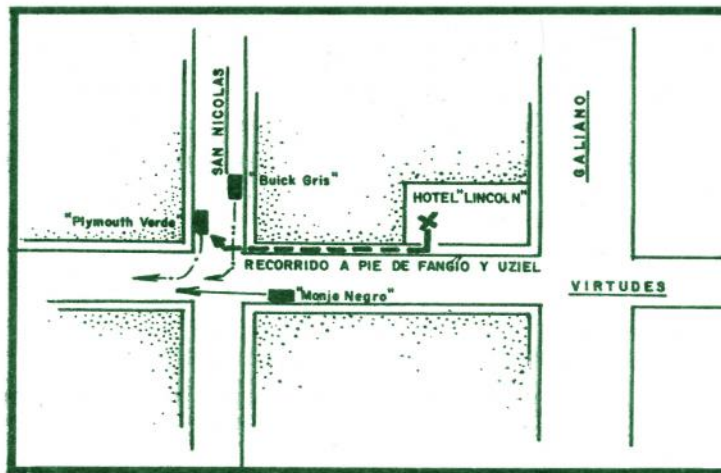
Mientras tanto, se venía realizando con toda discreción un trabajo de chequeo en el que intervinieron muy directamente los jóvenes periodistas Lisandro Otero y Constantín, de "Carteles".

El primer intento iba a realizarse a la salida del Hotel Nacional, donde se festejaba a los corredores participantes en la Gran Carrera. El exceso de público impidió la acción. Seguidamente fracasó otro plan: secuestrar a Fangio por medio de una entrevista periodística. El obstáculo fue, se supo por el chequeo, que Fangio estaba custodiado por miembros del SIM. Las horas pasaban rápidamente y todo amenazaba frustrarse cuando se produjo la apremiante exigencia de Faustino Pérez. Apenas la única posibilidad que quedaba era una acción desesperada. Hoy todo luce más fácil, en aquellos momentos la persecución y el asesinato estaban diezmado nuestras filas. Unas casas tras otras caían en poder de

la policía batistiana y nuestros compañeros aparecían torturados y desangrados en los repartos. Uno de los más perseguidos nacionalmente era precisamente Oscar Lucero, conocido en la vida clandestina por "Héctor" o "Noel". Su actividad revolucionaria había comenzado en Oriente, al lado de Frank País. Fue el jefe inicial del Segundo Frente, en Miranda, su pueblo nativo. De allí pasó a hacerse cargo de la jefatura del Movimiento en Holguín y planeó el atentado que culminó en la liquidación de uno de los más crueles servidores de la tiranía, el masacrador de los valientes expedicionarios del "Corintia", el coronel Cowley. Decidió que el propio Holguín debía liberarse de su verdugo y eligió como ejecutores a los hermanos Borja, holguineros. Pronto todos los cuerpos represivos se fijaron como meta la detención de Lucero. Su actuación en la ciudad era más que imposible y el Movimiento intentó salvarlo, ordenándole pasar a la Sierra Maestra. El

**MANUEL UZIEL.** El hombre que secuestró a Fangio en un gesto de decisión osada. El corredor argentino dijo de él al "Match" de París: "Un gallardo joven de una veintena de años se me acercó, neutralizando con su decisión a los policías extrañamente pasivos que el gobierno había puesto a protegerme. Su decisión era tal, que mantuvo a distancia a todos los clientes del hotel y que me hizo a mí seguirlo tranquilamente. El y sus compañeros me hablaron con fe de la causa".

**FAUSTINO PEREZ.** Quien era el Lugarteniente de Fidel Castro en La Habana y ordenó a Oscar Lucero el secuestro de Fangio. Cuando recibió al Campeón en la casa de Norte 42, le dijo: "Nosotros lo admiramos, Fangio, pero Cuba no está para fiestas. Inmediatamente después de las carreras, usted será puesto en libertad". Además, le entregó una petición de excusas al pueblo argentino en nombre de la revolución cubana. Fangio la aceptó con emoción discreta.



**CROQUIS DEL SECUESTRO.** Tres autos participaron en la acción de secuestro de Fangio. En el primero que aparece señalado en la calle Virtudes: "El Monje Negro", iban Oscar Lucero y Blanca Niubó. En el segundo, en San Nicolás, "Plymouth Verde", Manuel Uziel, Primitivo Aguilera, Reynaldo Rodríguez (En esta máquina iba Fangio); y en la tercera, "Buick Gris", también parqueada en San Nicolás: Carlos García Angel Luis Guiú, Angel Payá y Manolo Núñez. La línea de puntos señala el recorrido que hizo Uziel con Fangio antes de llegar a su auto.

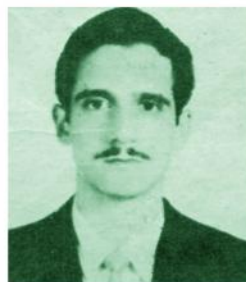
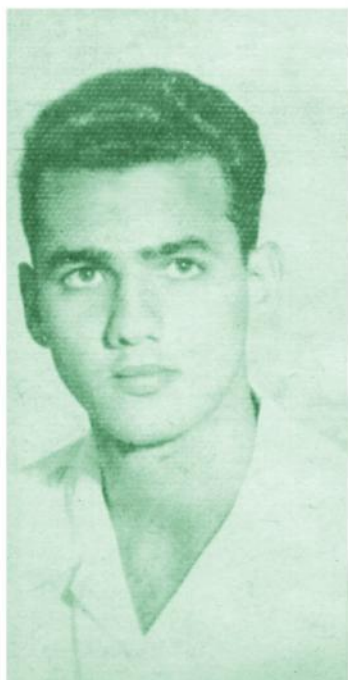


**LA CASA DONDE ESTUVO SECUESTRADO FANGIO.** Norte 42, en el Reparto Nuevo Vedado, conocida en el movimiento clandestino como "la casa de las norteñas". En la foto, las dueñas de la misma y activas trabajadoras del 26 de Julio, señora Silvia Morán y sus hijas Agnès y Aymée Afón Morán. La ventana alta, a la izquierda, corresponde a la habitación donde durmió el volante argentino.

**CARLITOS GARCIA, "CARAPALIDA".** Que al chocar su carro con otro de una piquera tuvo que ir a la Sexta Estación de Policía conducido por una perseguidora. "Carapalida", fichado en todos los cuerpos de represión y con una pistola al cinto, hizo frente a tan fantástica situación, él solo, para cubrir la retirada de sus compañeros.

**ANGEL LUIS GUIU, "William".** que integró el grupo de acción responsable del secuestro del AS. "William" ya había actuado la noche anterior con el mismo propósito: se trataba de interceptar la máquina en que viajaba el volante argentino. Detenidos por las luces, perdieron la pista.

**MARCELO SALADO.** Uno de los encargados de hacerle comprender a Fangio "por qué luchábamos". Habló largamente con el Campeón y le leyó números de BOHEMIA (Sección "En Cuba") donde se relataban los crímenes de Batista. Marcelo Salado fue abatido a ráfagas de ametralladora en plena calle, el 9 de abril.







**"LA GORRIONA".** CHAPA NUMERO 117301. Que condujo a Fangio en la más extraña carrera de su vida. No era su Mercedes Bens gris, ni su Maserati, ni su Alfette de motor a compresión, ni su Simca Gordini, no le imponíamos una prisa de infierno como en las pistas del mundo. Era un humilde Rambler gris oscuro—por lo que en el movimiento clandestino se le decía "la gorriona"—; llevada a cincuenta kilómetros por hora, pero quizá sea recordada por Fangio con más emoción que todos sus bólidos.

entendió que era más necesario en el trabajo clandestino y se trasladó al mismo cubil del terror, la ciudad de La Habana.

Y ahora se encontraba frente a apremio de Faustino Pérez. En su rostro se advertía que había tomado una decisión. Fue la única vez que vi a Oscar hacer un gesto brusco. Estaba en actitud profundamente meditativa; su esposa "Sarita", Blanca Niubó, se le acercó con el propósito de decirle algo; levantó su brazo rechazándola: "Déjame". Aquello era desusado en él, mejor dicho, asombroso. En este momento lo recuerdo cuando dos meses después íbamos los dos conducidos hacia el Buró de Investigaciones—él, sin duda, lo sabía, hacia la muerte— y me daba palmaditas para animarme, tan cálido y tan dulce, con sus hermosos ojos llenos de tristeza como el que conoce su destino y lo acepta orgullosamente. Mientras viva lo recor-

daré como uno de nuestros más grandes mártires.

Aquella noche, sin embargo, la operación Fangio se consideraba fracasada para todos, menos acaso para "Sarita". Faustino y "Fernando", Arnold Rodríguez, jefe de Propaganda del Movimiento en La Habana (actualmente uno de los tres delegados en la Alcaldía habanera) estaban ya organizando otra variante de sabotaje: la transmisión por radio y televisión del Gran Premio sería interrumpida y se leería una alocución contra la tiranía.

Faustino me dijo: "Vete ahora, si te necesito te llamaré." Al salir vi que "Sarita" se disponía a acompañar a Lucero; en esto era inflexible; temiendo por su vida, lo acompañaba a todas partes, a pesar de sus seis meses de embarazo. Llegué a mi casa con el ánimo destrozado. Me poseía la certidumbre de que el gran golpe no tenía posibilidad alguna de realizarse con buen éxito. Tendríamos que conformarnos con la interrupción de la transmisión televisada. Ya me iba

**LOS QUE DEVOLVIERON A FANGIO.** De izquierda a derecha: Arnold Rodríguez, "Fernando", jefe de la propaganda clandestina en La Habana y responsable de la entrega. Emma Montenegro, Rafael Piniella (éste maneja). En el asiento posterior de "La Gorriona", entre "Fernando" y "Flavia", Berta Cuervo, (foto de arriba) iba el más célebre timón del mundo.



a acostar cuando llamó "Nené", Agnes Afón—que con su hermana Aymée y su madre Silvina Morán eran las vecinas de Norte 42—y me dijo: "Ariel" (Faustino Pérez) dice que vengas enseguida y que traigas a tu mamá." Y cerró la comunicación telefónica. La orden incisiva, el hecho de la invitación a mi madre, Emma Pérez, el tono de su voz o mi propio estado de ánimo, la esperanza y a la vez la inquietud por lo que hubiera podido ocurrir, casi me desquiciaron. Rápidamente salimos para el Nuevo Vedado, hacia lo que se conocía en el movimiento clandestino como la "Casa de las Norteñas".

Al llegar y abrirnos vi en la sala a un grupo de personas misterio-

por la escalera que lleva al primer piso, nos llamó Faustino.

—Voy a presentarlos...

A la mesa estaba sentado, con Lucero y Angel Luis Guiú ("William"), Juan Manuel Fangio que comía tranquilamente.

Mi madre fue la primera que habló:

—Se ha ganado usted, Fangio, todos los cintillos de la prensa mundial.

—Estoy acostumbrado a ellos —dijo entre sencillo y orgulloso.

—Es diferente —replicó mi madre— la meta de esta carrera es la libertad de un pueblo.

La conversación, interrumpida por nuestra llegada, continuó. Lucero dijo:



**FANGIO NO PERDIO EL SUENO.** Uno de los secretos del equilibrio del volante argentino: pase lo que pase, dormir doce horas por día. El secuestro, no alteró su costumbre.

samente sonrientes. De súbito vi a mi ex-compañero del Instituto de la Vibora, Manuel Uziel. Me sorprendí porque no sabía que estuviera en el Movimiento. Y allí estaba con una ametralladora terciada:

—¿Tú?

Ibamos a habiarnos cuando, desde el comedor, separado de la sala

—Fuimos todos dispuestos a traerlo o morir; prácticamente sólo nos quedaba un acto de fuerza y en la misma ejecución de éste amenazó con frustrarse todo. Cuando llegamos a la puerta del Hotel Lincoln, vimos el lobby lleno de personas. Lo conocíamos sobradamente a usted, pero no podíamos

(Continúa en la Pág. 104)

**LA CASA DONDE SE ENTREGO A FANGIO.** "Mi entrega fue, cosa de novela policiaca"— dijo recientemente Fangio al "Macht de Paris". Lo fue. Constituyó uno de los momentos más difíciles de la hazaña. No sabíamos lo que nos esperaba tras aquella puerta del oncenno piso. Cuando se abrió, diplomáticos argentinos, serios y pálidos, nos miraron con severidad hasta que Fangio dijo: "Les presento a mis amables secuestradores".

